

José Emilio Iniesta González

Los árabes han sido insuperables maestros a la hora de describir literariamente lugares y paisajes, trazar itinerarios reales o fantásticos, fabular sobre viajes o dibujar ciudades y ríos con ayuda de la palabra. Dicho de otro modo, la *topografía* literaria constituye uno de los géneros más gratos a la mentalidad árabe, ya sea en verso o en prosa (*bi-l-mandhûm aw bi-l-manshûr*). No olvidemos que una de las partes de la *casida*, el poema árabe por antonomasia, es el *rahil* o viaje que el poeta realiza por el desierto, evocando a veces ruinas de ciudades o describiendo viejos campamentos beduinos. Nuestros poetas de la Murcia islámica, a veces, desgranaron en el *rahil* de sus *casidas* imágenes sobre el Segura, la Sierra, las ciudades de Murcia, Lorca o Cartagena, la huerta y el campo, y el litoral de nuestra Región (especialmente una zona que ellos llamaban *Buhayrat al-Qasr*, o sea *La Albufera del Alcázar*, y que nosotros conocemos hoy como el Mar Menor, con los Alcázares). La cuentística árabe, por otro lado, también está llena de descripciones realistas o fantasiosas de aldeas, jardines, lagos, países, ríos, islas, bosques o desiertos. Baste citar algunos cuentos de "Las Mil y Una Noches", como el de la *Ciudad de Cobre* (noche 575), o las diferentes islas y tierras halladas por Simbad en sus viajes, o esas extrañas y casi alucinantes cascadas en las que el agua subía en vez de descender.

Mucho más realistas, pero no menos hermosas, son las topografías literarias que realizaron historiadores, geógrafos e incluso antropólogos de la poesía andalusí, estos últimos añadiendo noticias sobre las tierras en las que los poetas habían nacido. Todos ellos escribían en prosa, pero no renunciaban a la metáfora, componiendo en algunos casos maravillosos ejemplos de prosa poética. Entre ellos destaca el viajero granadino Hasán ben Muhámmad, más conocido como "León el Africano", autor de una fascinante *Descripción de África*; la vida de este personaje, un musulmán andalusí que llegó a trabajar para el Papa, inspiró la magnífica novela del libanés Amín Maalouf.

Me ha interesado reunir algunas de las descripciones que hacen referencia a paisajes de la Cora de Todmir, esto es, a la Región de Murcia durante la dominación árabe. No estará de más conocer lo que un anónimo geógrafo árabe escribió sobre el Segura en un libro precisamente llamado "Libro de la Geografía": *En cuanto al río llamado Tandábir (Táder o Segura), es el que fluye hacia la ciudad de Murcia. Antes pasa por el*



Puerta del Deseo. Muralla de la ciudad de Murcia. Actual zona de Santo Domingo, Las Claras y Las Anas.

lugar conocido como Labaris, en donde se le une el río denominado Manhûsh, y en ese paraje hay una mina de "azufre rojo" (¿cobre?) como no hay otra igual en ningún lugar de Al-Ándalus: su mineral es llevado al Yemen, Iraq, Siria y otros países. Y este lugar dista de Murcia unas doce parasangas (70 km.). También es afluente de aquel río el llamado Qalasbarra. Y a continuación pasa por el desfiladero de la Fuente Negra, y tanto este desfiladero como la fuente constituyen una de las maravillas del mundo creadas por Alá el Todopoderoso. Las laderas de la montaña son de mármol rojo, y ambas se elevan a unas cincuenta brazas de altura (100 metros), siendo de unas cuatro parasangas (26 km) la longitud total del desfiladero, cuya anchura es de un marjal como máximo, siendo la separación entre ambas laderas tan sólo un cuarto de marjal en su parte más estrecha, de modo que jamás llega a entrar allí la luz del sol.

Gaspar Remiro cree que esa misteriosa *Labaris* es una defectuosa grafía de *Balyaris*, actual Monte Pajares, de 653 metros de altitud, entre Moharque y las minas de Hellín. *Manhûsh* suena muy raro, pero el advertido lector debe saber que se refiere al río Mundo. Y aunque el río *Qalasbarra* se llame hoy Argos, la célebre localidad arrocerá ha heredado el nombre. En cuanto al desfiladero, podría ser el de Almadenes, entre Calasparra y Cieza, de extraordinario valor ecológico y paisajístico. No he podido averiguar cuánto media un marjal de longitud, pero sí que el de superficie, aún utilizado en la Vega de Granada, equivale a 441'75 m²: ¡justo el espacio que abarca el Patio de los Leones de la Alhambra!

Pero sigamos leyendo: *Recorren el desfiladero almadias de troncos que flotan sobre el río hasta llegar a Murcia y más allá. Y en un lugar de este desfiladero se halla la Fuente Negra, que brota en medio del río, alzándose su surtidor a la altura de una braza (¡dos metros!), distinguiéndose en el fondo de este río las aguas del manantial, pues son más oscuras y de un muy delicioso sabor. Y cuentan que esta agua abastecía a una de las ciudades que Teodomiro, rey de los cristianos, entregó a Muza ben Nosayr cuando éste conquistó Al-Ándalus. Y esta fuente proporcionaba agua a la ciudad y a toda su huerta. Y los cristianos de los tiempos antiguos elevaban el agua de la Fuente Negra a sus moradas situadas a ambas orillas del río.*

Esa Fuente Negra, que bien podría ser el llamado Borbotón de Cieza, es una "surgencia", es decir, un manantial que brota dentro del río. Surgencias así puede verlas hoy quien se acerque a la caravaqueña Fuente del Marqués. Personalmente no creo que el Borbotón subiese tan alto, aunque tal vez en aquella época el clima fuese más lluvioso y permitiera una maravilla semejante. Pero advierto que los árabes suelen ser hiperbólicos, o sea, muy exagerados. En cuanto a esa misteriosa ciudad a la que abastecía la fuente Negra, Mariano Gaspar piensa que es la mítica Eyo, aunque en el texto no se cita nombre alguno. Lo importante es la noticia de que, con anterioridad a la llegada de los árabes, los cristianos poseían en tierras murcianas cierta infraestructura hídrica: acequias, azudes y acueductos.

Saíd el Magrebí, que a pesar de su apodo era español, hace una breve pero interesante alusión a Murcia en su famoso libro "Al-Mughrib fí hulá-l-Maghríb", una extensa antología de autores andalusíes y de la Sicilia árabe: *Murcia, fundada por Abderramán II, es hermana de Sevilla. Murcia es el jardín del este de Al-Ándalus como Sevilla lo es del oeste. Murcia es notable por las acequias que parten del río que surca su tierra.* Que Saíd equipare a Murcia con Sevilla es muy significativo, pues ésta última era la ciudad más importante de Al-Ándalus a comienzos del siglo XIII; Murcia le seguía en importancia, ya que la Valencia árabe se hallaba sumida en una fuerte crisis, y aún no había comenzado el esplendor de Granada. Pero no era éste el único nexo de unión entre ambas ciudades, pues son varios los autores que destacan cómo sus ríos respectivos, Segura y Guadalquivir, nacen a ambos lados de la misma sierra. En esa misma época Al-Shaqundi nos recuerda que *Murcia es la capital del oriente de Al-Ándalus. (...) Su río es un brazo del río de*

Sevilla, y a su lado hay tantos jardines de ramas ondulantes, tantas norias que cantan notas musicales, tantos pájaros gorjeadores y flores alineadas como jamás habrás oído. (...) Es una de las tierras más ricas en frutos y perfumes. Esta mención, que es un verdadero poema en prosa, pertenece a la "Risâla fí Fadl al-Ándalus" (Relato de las excelencias de Al-Ándalus).

Los árabes, nada más llegar a nuestra región, compararon estas tierras con las de Egipto. Parece ser que durante algún tiempo llamaron "Misr" (o sea Egipto) a las tierras regadas por el Segura. *Entre las provincias orientales de Al-Ándalus está la de Tudmir, llamada "Misr" por su mucha semejanza con aquella parte de Egipto, pues tiene una tierra por la que se desborda el río en una época determinada del año; y cuando las aguas se retiran, es sembrada como se siembran los campos en Egipto. Después de Tudmir, la capital pasó a ser Murcia, llamada "Al-Bustán" (o sea, La Huerta) por sus numerosos huertos cercados. Tiene un río que fluye por su parte meridional.* Así nos lo recuerda Al-Maqqarí en una obra de bellísimo nombre: "Nafh al-Tib", "Aroma delicioso" (de ese arábigo *nafh* viene el murcianismo "nafa", agua de nafa, un tipo de perfume). En realidad Misr era en un principio el Bajo Egipto; la denominación se extendió luego a todo el país. Tanto el argelino Al-Maqqarí como el tunecino Ibn Jaldún se entusiasmaron hablando de la belleza de los huertos y jardines de estas tierras, el delicioso gorjeo de los pájaros y la música de las muchísimas norias que elevaban el agua por doquier. Y destacaron además algo que un árabe de entonces apreciaba sobremedera: la simpatía y hospitalidad de los murcianos, a quienes consideraban *la gente más alegre y placentera del mundo.*

Según las crónicas, la ciudad de Murcia fue fundada hacia el año 825 bajo el reinado de Abderramán II, emir de Córdoba; pero el lugar debía de estar ya ocupado por alguna alquería o aldea hispano-romana, según insinúan los propios árabes: *Múrsiya (Murcia) es una ciudad de Al-Ándalus, perteneciente a la Región de Todmir. La fundó Abderramán ben al-Hákem, y se llamó "Tudmir" en honor de la siria "Tadmor" (Palmira), pero las gentes siguieron llamándola con su nombre primitivo (Yaqût: "Geografía").* Es lógico que los árabes quisieran que la nueva capital llevase el mismo nombre de la región: "Todmir"; y no tiene nada de raro que ese nombre sonara familiar y grato a los sirios establecidos en estas tierras ya desde mediados del siglo VIII, pues les recordaba el de "Tadmor" (la casi mítica *ciudad de las palmeras*, que nosotros conocemos, precisamente por

esa misma razón, como Palmira). Pero a la ciudad se le siguió dando su nombre primitivo; ¿pero cuál era éste?, ¿el viejo nombre latino de una aldea o paraje: *múrcida* = aguas muertas o estancadas?; ¿acaso *murta*, un topónimo relacionado con el *mirto*?; ¿el de un fondeadero de balsas para cruzar el Segura, y que derivaría del árabe *mursá*?; ¿el de la tribu ibera de los *Murgis*?

Hoy se abre paso la teoría de que Murcia deriva de un topónimo romano, quizás aplicado a una pequeña alquería, y parece cada vez más evidente que algunos tramos de la Vega Media ya fueron poblados y cultivados por los romanos. Tal vez la *Balantia* a la que se refiere el Tratado de Todmir fuese la *Valentila* romana (Alcantarilla o un lugar muy próximo), y no Valencia. Y el anónimo autor del "Dhikr bilād Al-Ándalus" (Mención del país de Al-Ándalus) nos asegura que *Murcia es antigua, de origen remoto, maravillosamente situada, de bello aspecto y de clima y agua excelentes. (...) La mayor parte de su tierra de cultivo tiene riego. La rodean árboles y huertos que cubren toda su comarca, sobre una extensión de doce millas. (...) Está a orillas de un río que es una bendición; que rodea sus murallas como una pulsera rodea la muñeca, y en cuyas riberas hay numerosos molinos.*

En verso, los poetas andalusíes nos hacen soñar cuando desgranar en sus poemas (casidas) imágenes y paisajes de lo que era Murcia durante la época islámica. Al-Qartayanni, por ejemplo, destaca un promontorio rocoso desde el que se dominaba buena parte de la Huerta, y que él llama Kadyat al-Rashíd: *¡Cuánta ansia de cazar tenían los que por allá se encaminaban! ¡Y cómo disfrutábamos nosotros de los árboles, las laderas y la cumbre, cuando subíamos!* El topónimo puede traducirse por Loma o Roca del Guía, o Peña de Al-Rashíd, según consideremos esta palabra como nombre común o propio (con gloriosas resonancias de las "Mil y una noches" en este último caso). Y con cuánta lentitud paseaban junto a nosotros quienes iban hacia el Puente Blanco. Y nos deteníamos largo tiempo en Al-Zanaqât, donde cambia de dirección el río y traza una curva. En otros versos canta Al-Qartayanni los altísimos árboles que formaban un delicioso soto en Al-Zanaqât, lugar quizás cercano a otro que en el poema aparece como "Al-Tâch" (la Corona), y que según Al-Garnatí, comentarista de la Casida, es un apelativo culto de la aldea de los "Baní Ishkurna", el actual Rincón de Beniscornia, en el cual el río traza (o más bien trazaba) una pronunciadísima curva. Ishkurna, según Robert Pocklington, sería un mozarabismo derivado del latín *ipsa corona*, "la corona".

Házim Al-Qartayanni, que también describe itinerarios urbanos de la medina de Murcia, menciona el "callejón del Paraíso" (*zuqâq al-Yanna*) que serpenteaba desde la "Puerta del Deseo" (*Bâb al-Munâ*) hasta la Arrixaca Vieja, zona que los arqueólogos identifican como el área actual de Santo Domingo, Plaza de Romea y el arranque de Alfonso X. Calleja del Paraíso, Puerta del Deseo, Puerta del Nogal, Palacio Insólito, Barrio de la Elegancia (eso significa Arrixaca), etc. ¡Cómo no iban a abundar los poetas en esta tierra si hasta el entramado urbano tenía unos nombres evocadores y casi poéticos! Apenas casi nada queda ya de esa toponimia en nuestras ciudades, y sin embargo la murcianísima Calle del Azucaque, leyendas aparte, lleva un nombre curioso: la Calle de la Calle. Azucaque (del árabe *az-zuqâq*) es un murcianismo valiosísimo: el azucaque es una calleja árabe estrecha y retorcida, propia de las medinas y el barrio de los zocos (quien se haya adentrado por los de Fez, Marraquech o Kairuán, sabrá bien de lo que hablo). La novela *El Callejón de los Milagros*, del premio nobel egipcio Naguib Mahfouz, se titula en realidad *Zuqâq al-midhâq* (el callejón o azucaque del almirez). Como ven, el habla murciana no es sólo un montón de palabras mal pronunciadas, *fruto de la ignorancia y la desinformación*, como algunos piensan. Ciertas voces murcianas, lejos de ser invenciones de algún chistoso, son simple y llanamente arabismos, y a veces con una pronunciación muy próxima a la de su lengua de origen: *leja, alhábega, nafa, atoba, alcabor, moraga, rafe, jametería, nucla, azarbe, almajara, almajarra, almaraqueja, margual*, etc. Hermosas palabras que nos unen al pasado, a los hombres y mujeres que nacieron, amaron y vivieron en esta tierra de Múrsiya.

BIBLIOGRAFÍA

- Dhikr bilād al-Ándalus*. (Mención del país de Al-Ándalus, citado por M. Gaspar Remiro)
- Diccionario árabe-español*. Instituto hispano-árabe de cultura. Madrid, 1986.
- Observaciones sobre la "Qasida Maqsûra", de Abû-l-Hasan Hazim al-Qartayanni*. revista "Al-Ándalus" I. Madrid, 1933.
- García Soriano, J.: *Vocabulario del dialecto murciano*. Editora Regional. Murcia, 1980.
- Qasida Maqsûra* (comentada por Mohammed al-Garnatí). Edición de Hasan al-Ghalawí. Imprenta "Sa'ada". El Cairo, 1925.
- Kitâb al-Tbar*. (citado por Gaspar Remiro en su *Historia de Murcia Musulmana*)
- Nafh at-Tib*. (dentro de ese libro se contiene la obra *Zâd al-Musâfir*, de Saifwân ben Idris).
- Estudios toponímicos en torno a los orígenes de Murcia*. Academia Alfonso X "el Sabio". Murcia, 1990.
- Sa'îd al-Maghrebî: *Kitâb râyât al-mubarrazin wa-ghâyât al-mumayyizîn*. Edit. Ihyâ' al-turâth al-islâmî. El Cairo, 1973.
- Vocabulario murciano*. Murcia, 1990
- Risâla ft fadl al-Ándalus* (Relato de las excelencias de Al-Ándalus).